

verdad y aquí nos sirve con tanto cuidado que me ha obligado á suplicar á mi hermano nos le envíe honrado con la llave de su Cámara, y así os pido mucho lo procureis, que de la manera que él ha servido, merece cualquier merced que mi hermano le haga. A toda vuestra gente me encomiendo mucho. Harto olgara de ver los casadillos. La de La Bañeza deseo saber si lo estará tan presto. Y guarde os Dios como deseo. De Neoport á 11 de Agosto, 1601.—A Isabel.— (Sobrescrito:) Al Duque de Lerma.

33.

Duque: A mi hermano escribo suplicandole mande se pague á Jamant y Saloo lo que se les debe de la merced que les hizo; y porque sabeis lo que han servido y lo están haciendo y muy bien, os pido que se lo acordeis y procureis se les dé satisfaccion: en que me hareis mucho placer; y Dios os guarde como deseo. De Neoport á 28 de Agosto, 1601.—A Isabel.—(Sobrescrito:) Al Duque de Lerma.

(Continuará.)

A. RODRÍGUEZ VILLA.

II.

LÁPIDA CÁNTABRO-ROMANA HALLADA EN LURIEZO, PROVINCIA DE SANTANDER.

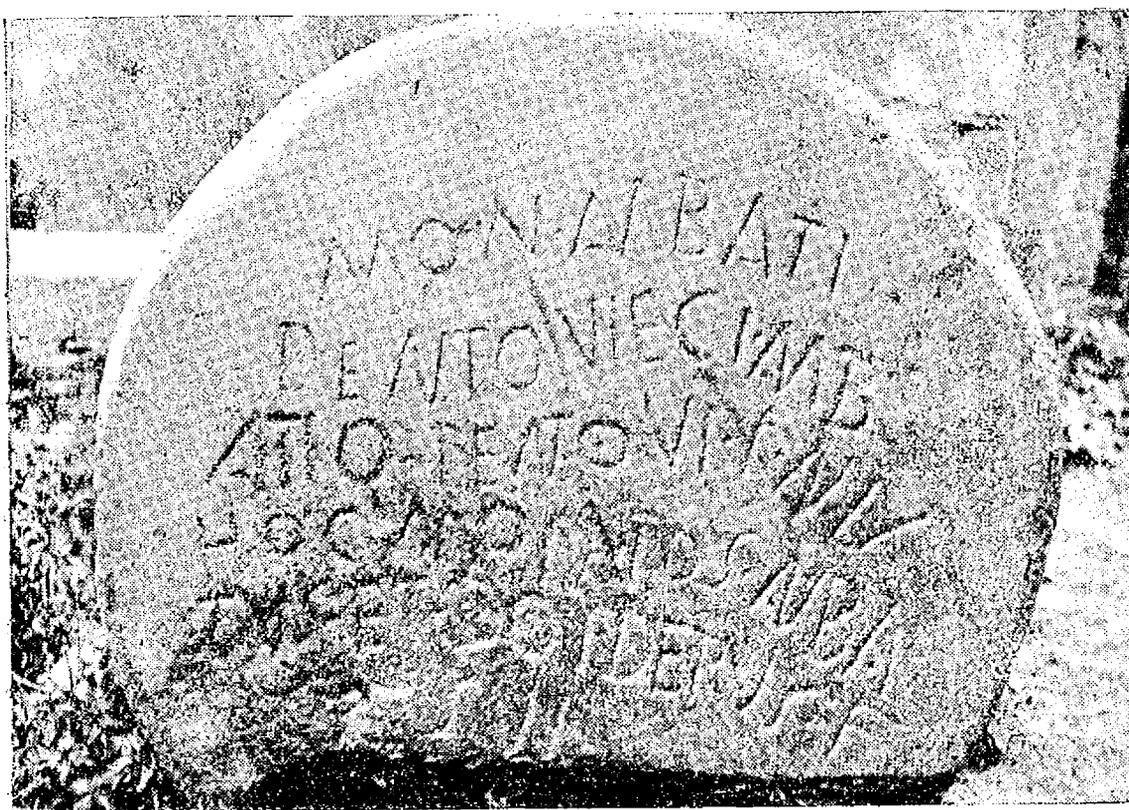
En el pueblo de Luriez, situado en Liébana, provincia de Santander, á unos 9 km. hacia el SE. de la villa de Potes, existe una lápida, de la cual me dió noticia el cura párroco D. Juan de la Madriz (q. e. p. d.).

Procuré adquirir una copia de la inscripción antes de decidirme á emprender la subida por ásperos caminos á la falda de Peña Sagra donde apareció la lápida.

Aunque algo confusa la copia, me convencí al leerla de que no era la lápida, como se creía, una losa sepulcral de algún monje ó abad, sino *un monumento romano*, bien extraño, por cierto, en

sitios tan recónditos y ásperos, que por su fragosidad, y por la carencia allí de recuerdos romanos, se consideraban como el baluarte, donde se refugiaron los cántabros *nunca domados* por Roma, según algunos escritores.

A principio de Septiembre del actual año subí á Luriezo y quedé gratamente impresionado al examinar la lápida y ver que, sin duda alguna, teníamos en Liébana un monumento cántabro-romano: cántabro por los nombres de las personas que en él figuran, y romano por la lengua y caracteres en que está escrito.



Dice:

MON(umentum) · AMBATI
PENTOVIECI AMB
ATIQ(um) PENTOVI · F(ili) · AN(norum) · LX
HOC MON(umentum) · POS(uerunt) · AMBA
TVS · ET · DOIDERS · F(ili) ·
SVI

Monumento de Ambato Pentovieco, de la gente Ambática, hijo de Pentovio: falleció á los 60 años. Erigieron este monumento sus hijos Ambato y Doidero.

La forma de la lápida es muy semejante á la de la piedra cóncana descrita é interpretada magistralmente por D. Aureliano Fernández Guerra en su libro *Cantabria*, pág. 49, y que hoy se conserva en el Museo Arqueológico Nacional, Sala 6.^a, número 16628.

La lápida de Luriezo, cuya fotografía mandé hacer inmediatamente, es un monumento digno de llamar la atención por el territorio en que aparece, y por ser un nuevo ejemplar con el que se aumenta la escasa colección de lápidas cántabro-romanas, halladas en el distrito que ocuparon los *cóncanos* y pueblos cántabros limítrofes.

Esta piedra ha sido hallada en el territorio que cupo á los *Orgenomescos*, de los cuales, tan escasas noticias nos dan los historiadores romanos, que ni aún ha podido averiguarse el sitio de su principal ciudad.

A D. Aureliano Fernández Guerra se debe el haber aclarado el verdadero nombre de este pueblo cántabro, casi desconocido.

Hasta la aparición de la lápida de Luriezo puede decirse que no se podía asegurar con monumentos irrecusables la existencia de los romanos en estos fragosos valles, último baluarte de los cántabros en sus heroicas guerras contra Roma.

En el territorio comprendido desde el Pico Coriscao, Peña Prieta, Peña Labra y Peña Sagra, hasta los Picos de Europa, sólo se había encontrado una lápida romana, publicada por algunos autores, aunque mal leída, y modernamente bien interpretada por el académico Sr. Fita, haciendo uso de una fotografía hecha por D. Celestino Jusué.

La lápida que ahora publicamos es un testimonio indeleble, después de muchos siglos, de que los romanos conquistaron *todo* el territorio cántabro, aunque por mal entendido patriotismo haya quien se empeñe en seguir creyendo que la región de los *orgenomescos* en su parte más fragosa no fué nunca hollada *por romanos, godos y árabes*.

La piedra en que se grabó la inscripción, es silícea, como la Sierra de Peña Sagra, en cuya falda ha sido encontrada, suma-

mente dura, hasta el punto de echar chispas al golpe del eslabón.

Su forma es, según hemos dicho, como la de la lápida de Santo Tomás de Collia (cerca de Cangas), que describe D. Aureliano Fernández Guerra. Parece una rueda de molino á la cual se hubiera quitado un segmento.

La piedra de Luriezo ofrece otras particulares como son: su enorme tamaño, comparada con la de Santo Tomás de Collia; tiene un diámetro tres veces mayor; la altura de las letras en que está escrita es de 0,11 m.

He aquí las dimensiones de la piedra cóncana de Santo Tomás de Collia y las de la lápida de Luriezo:

Diámetro de la lápida de Santo Tomás de Collia, 0,45 m.; altura de la misma, 0,42 m.

Diámetro de la parte curva de la lápida de Luriezo 1,36 m. Distancia desde el punto medio del arco hasta la cuerda del segmento 1,10 m. Perímetro de la parte curvilínea 3,20 m., cuerda del segmento inferior 1,10 m.; de modo que el total del perímetro viene á ser de 4,30 m., el grueso de la piedra es de 0,20 m.

Hemos dicho que, atendiendo al territorio en que se ha encontrado este notable monumento y á las personas que en él figuran, debe clasificarse en el reducido grupo de inscripciones cántabro-romanas, halladas en el territorio que ocuparon los pueblos cóncanos y sus limítrofes, selenos, vadinienses y *orgenomescos*. Estos últimos llegaban por el Sur hasta la cordillera que se extiende desde Peña Prieta hasta Peña Labra, entre cuyos límites se encuentran el Puerto de Pineda, las Sierras Albas y Piedras Luengas, que separan hoy los valles de Liébana de la provincia de Palencia.

La sierra de Peña Sagra, donde se ha encontrado la lápida de Luriezo, se enlaza con Peña Labra y ésta con Piedras Luengas, que á su vez se une con Sierras Albas; todas estas complicadas montañas, en opinión de D. Aureliano Fernández Guerra, formaban el famoso monte Vindio, donde se retiraron los cántabros, como sitio inexpugnable, ponderando su fragosidad y altura con las hiperbólicas frases «que primero llegarían allí las

alborotadas olas del mar que las soberbias y rapaces águilas romanas.» Si estas montañas eran el monte Vindio, hay que tener por cierto que las legiones romanas rebasaron sus empinadas crestas y sentaron sus reales en el territorio *orgenomesco* comprendido desde las sierras citadas hasta los Picos de Europa, como lo prueba el hallazgo de la piedra de Luriego. Ya D. Aureliano Fernández Guerra, se inclinaba á prolongar el monte Vindio, ó baluarte que los cántabros creían inexpugnable, hasta los mismos Picos de Europa: hoy si viviera tan preclaro escritor convertiría su opinión probable en afirmación cierta.

Los nombres de las personas que figuran en la lápida de Luriego son cántabros. Don Aureliano Fernández Guerra, con el dón tan superior en investigaciones históricas, formó una serie alfabética de nombres de personas entresacados de las lápidas cántabro romanas; entre ellos cita los de Ambato, Doidero, Pento, y todos estos se leen en la lápida de Luriego. Además de estos tres nombres vemos el de *Pento-Vieco*, que no está en la serie formada por el Sr. Fernández Guerra. El nombre Vieco siguió usándose en estos territorios, pues sabemos que á San Beato de Liébana se le llama también San Vieco y San Oveco y con este nombre ha sido venerado en las regiones próximas á Liébana, como en Saldaña y en sus contornos, donde aún se conserva hoy una reliquia de este santo, procedente del deruido monasterio de Valcabado. En tiempo de Ambrosio Morales, según él mismo nos dice, existía en el monasterio de Valcabado el cuerpo de San Vieco ó San Beato de Liébana y un códice de los comentarios al Apocalipsis del mismo santo, libro que vió y examinó el mismo Ambrosio Morales. Bien sabido es que varios Obispos de los primeros siglos de la reconquista de Oviedo y de León llevaron también el nombre de Oveco.

Madrid, 27 de Septiembre de 1905.

EDUARDO JUSUÉ.